

Vimos anteriormente la importancia de los flujos materiales e inmateriales en el contexto de una economía globalizada. La guerra entre Rusia y Ucrania ha puesto en evidencia los flujos que son sin duda los más importantes para la humanidad, los flujos de productos alimenticios y más específicamente de los cereales, insistiendo en el trigo.

Frédéric Richard

Los cereales han acompañado la historia de las sociedades desde miles de años con la aparición de la agricultura durante el Neolítico.

Alessandro Stanziani historiador y economista, director de estudios en la Alta Escuela en Ciencias Sociales de París responsable de seminarios dedicados a la temática **capitalismo, historia económica, historia ambiental e historia de las ciencias sociales**, ha publicado varios trabajos dedicados a la alimentación, la tierra, el capitalismo,...

Haremos hincapié en dos de sus libros 1) *Capital Tierra. Una historia larga del mundo que viene (Siglos XII-XXI)* publicado en 2021 y 2) *Las guerras del trigo. Una eco historia ecológica y geopolítica* publicado en 2024.

Estos dos trabajos no han sido traducidos al castellano.

En el primer libro, Alessandro Stanziani propone un estudio global del capitalismo a través del enfoque de las problemáticas de la tierra, la producción, la alimentación, el medio ambiente, la estructura de la propiedad...en la larga duración.

Muestra que el problema actual de la alimentación no se explica por el crecimiento demográfico sino por un modelo de producción que descuida la igualdad social, la propiedad justa y el cuidado del medio ambiente.

En síntesis, estamos frente a la ausencia de un modelo inscrito en la democracia en su sentido más amplio y completo. Este hecho explica el problema candente que representa el acceso a una alimentación sostenible y suficiente para el conjunto de la población mundial.

El segundo libro se inscribe en la misma lógica pero insistiendo en la importancia del trigo.

Se interesa de nuevo a la temática demográfica demostrando que las hambrunas no se explican por el crecimiento de la población sino por la organización de la propiedad y los flujos que orientan la distribución del trigo.

Alessandro Stanziani propone la lectura de una verdadera geopolítica cerealista. Muestra a partir de la temática de la creación de los Estados y de los imperios durante el siglo XVII que este

proceso, como las guerras y las relaciones internacionales de esta época, se apoyaron sobre el control del recurso esencial constituido por los cereales como el trigo, el arroz... que permiten alimentar a la población y a los ejércitos. Insiste en los ejemplos de China, Rusia, Francia e Inglaterra.

Su estudio sigue con las expansiones territoriales de estos Estados, las políticas coloniales, la industrialización, las guerras mundiales y termina con la situación actual inscrita en la globalización.

Los cereales acompañaron el control, las conquistas, la violencia, el dominio, la especulación...

Un ejemplo famoso fue la hambruna llamada Holodomor provocada por la Unión Soviética que causó al principio de los años 1930 la muerte de 5 millones de personas en Rusia, Ucrania y Kazajistán. El objetivo era imponer la colectivización de las tierras al campesinado opuesto a esta política. La palabra Holodomor quiere decir matar de hambre en Ucrainiano.

La hambruna no tuvo un origen climático pero fue un arma política.

Podemos incluso volver a considerar épocas más antiguas. Utilizamos varias veces los trabajos de James C. Scott creador del concepto de antropología anarquista.

Scott ha construido una gran parte de su obra alrededor de la temática de las consecuencias de la aparición del Estado.

Podemos citar uno de sus últimos trabajos *Contra el Estado. Una historia de las civilizaciones del Próximo Oriente antiguo*. El autor pone en evidencia que la aparición de los primeros Estados durante el IV milenio antes de Cristo, por ejemplo en Mesopotamia, tuvo como consecuencia un control sobre los cereales como el trigo y la cebada. Este control se manifestó en el marco de un sistema que implicaba por parte de las élites políticas y religiosas la puesta en marcha de un poder ejercido a partir de centros urbanos sobre la tierra, la mano de obra a través de la esclavitud, la edificación de estructuras de acopio de los cereales, la creación de un aparato fiscal y de fuerzas militares.

Los principales cereales considerados de manera muy amplia son el trigo, el maíz y el arroz, seguidos por la cebada, el sorgo, el mijo, la avena y el centeno.

Diversos países tienen una posición geopolítica esencial. Por ejemplo, India es el principal productor y exportador de arroz.

Las relaciones entre exportadores e importadores tienen una dimensión geopolítica esencial.

Desde el principio del siglo XXI varias crisis han fragilizado los circuitos de distribución de los cereales y de los alimentos en general. Podemos mencionar la crisis de los años 2006-2008 provocada por malas cosechas de cereales que explicaron la limitación de las exportaciones, la aumentación del precio del petróleo que encareció el precio del transporte y de los fertilizantes, la especulación en el contexto de los problemas financieros causados por la crisis de los *subprimes*...

Esta crisis multifactorial desembocó en sublevaciones del hambre en muchos países africanos y asiáticos. En 2020-2021, el covid 2019 fue el origen de una desestabilización del comercio mundial que tuvo consecuencia alimentaria.

La guerra es un factor que altera la actividad agrícola. Podemos citar la destrucción o el control por el enemigo de las cosechas, de los campos, de los silos, la fragmentación interna y externa de las cadenas de circulación y distribución.

La guerra entre Rusia y Ucrania es un modelo de las consecuencias de la guerra en el caso de la actividad ligada a los cereales, y sobre todo del trigo.

Las exportaciones de trigo desde la región del Mar Negro aseguradas por Rusia y Ucrania, son esenciales para varias regiones del mundo como África del Norte, África subsahariana, Medio Oriente y Asia.

La guerra entre Rusia y Ucrania ha desestabilizado el mercado. El trigo, como otros recursos de esta región (maíz, cebada y girasol) depende a la vez de la evolución del conflicto y de los acuerdos diplomáticos.

Los estudios de la USDA, el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos) proporcionan datos y estimaciones esenciales sobre los cereales.

Para el periodo 2026-2027, la USDA indica que Rusia sería el cuarto productor y el primer exportador de trigo del mundo. Ucrania sería el octavo productor y el quinto exportador. Los dos países aseguran más de la cuarta parte de las exportaciones mundiales de trigo.

El sector es clave para las dos economías y los importadores.

La guerra se inscribe entonces en una dimensión cerealera.

Al inicio del conflicto en febrero de 2022, el bloqueo de los puertos fue un gran perjuicio para Ucrania. En julio de 2022, Rusia, Ucrania, Turquía y las Naciones Unidas firmaron el acuerdo *Black Sea Grain Initiative*. Ucrania pudo volver a exportar sus cereales.

En 2023, Rusia abandonó el acuerdo.

Los combates conciernen esencialmente el territorio ucraniano y tienen un impacto directo sobre este país como la destrucción de las cosechas, la confiscación de las cosechas y sus ventas por el enemigo, las pérdidas de tierras cultivables donde tienen lugar los enfrentamientos, la destrucción de los silos.

Rusia y Ucrania bombardean también sus puertos y navíos respectivos. Estos ataques además de las destrucciones incrementan los costos de transporte y seguros.

Ucrania como Rusia han desarrollado unas redes de infraestructuras para garantizar los flujos de cereales.

Ucrania por su vulnerabilidad ha elaborado un sistema de transporte marítimo y fluvial muy complejo. Podemos citar los tres puertos marítimos esenciales sobre el Mar Negro: Odessa, Chornomorsk y Pivdennyi que forman el sistema del Gran Odessa que permite la exportación del trigo, del maíz y del girasol hasta el Bósforo, el Mar Mediterráneo, África, el Medio Oriente y Asia.

Ucrania utiliza una ruta alternativa por el río Danubio a través de tres puertos fluviales: Izmail, Reni cerca de Moldavia y Ust-Dunaisk.

Con pequeñas embarcaciones o el ferrocarril, una parte del trigo y otras producciones son transportadas hasta el puerto de Constanta en Rumania que tiene una gran capacidad en términos de infraestructuras.

A partir de mayo de 2022, la Unión Europea, apoyada por la Comisión del Danubio, ha creado los Corredores de solidaridad, *Solidarity Lanes*, para facilitar las exportaciones de Ucrania a través del Danubio, la ruta y el ferrocarril. Para limitar los ataques rusos. Muchos de los Estados que participan en este dispositivo como Rumania, Polonia, Eslovaquia y Hungría son miembros de la Unión Europea y de la OTAN. Solamente Moldavia no pertenece a estas organizaciones.

Sin embargo, la ruta principal es el Mar Negro. El Danubio, la ruta terrestre y el ferrocarril son opciones alternativas. El 90% de las exportaciones de cereales de Ucrania salen por el Mar Negro.

Para protegerse de los ataques rusos, antes de llegar al Bósforo, los navíos ucranianos navegan en las aguas territoriales rumanas y búlgaras cuyos países son miembros de la UE y de la OTAN.

Rusia posee varios puertos que permiten exportar sus cereales. Forman elementos esenciales de la columna vertebral formada por el corredor Don - Mar de Azov – Estrecho de Kertch- Mar Negro que permite el transporte de la cuarta parte de las exportaciones rusas de trigo completado por los puertos de la región de Krasnodar también sobre el Mar Negro al este de este corredor.

Podemos mencionar Novorossiysk, el principal puerto ruso del Mar Negro y exportador de trigo, los puertos de Taman y de Kavkaz sobre el Estrecho de Kertch, el puerto de Rostov-on-don que recibe los cereales que vienen del Don y el puerto de Azov que conecta el Don y el Mar de Azov.

El río Don es uno de los más grandes ríos de Rusia. A lo largo de más 1800 kilómetros, nace en Rusia central y desemboca en el Mar de Azov. Como lo vimos permite la exportación de una parte significativa del trigo ruso.

De manera general, Rusia exporta en cantidad más grande y más fácilmente su trigo que Ucrania.

Las exportaciones de los cereales han conocido recientemente, desde el mes de agosto, una nueva configuración. Frente a la dificultad de parar las exportaciones del adversario cuando los flujos se encontraban en movimiento ambos beligerantes han empezado a bombardear de manera masiva las infraestructuras portuarias del enemigo.

Esta nueva táctica complica las exportaciones del trigo.

El ejemplo del conflicto entre Rusia y Ucrania pone en evidencia la importancia geopolítica de los cereales y más precisamente en este caso del trigo. Como lo evidencian los trabajos de Alessandro Stanziani y de James C. Scott el Estado, la potencia y la influencia están asociados a los cereales.

Estamos frente a un recurso económico y sobre todo a una herramienta política que permite consolidar vínculos con Estados que conocen realidades de escasez. Ofrecer o vender a precios bajos este producto suscita reconocimientos y fidelidades por ejemplo durante las votaciones en las Naciones Unidas. Es un instrumento diplomático muy eficaz.

Para los países dependientes, la importación de trigo es una cuestión social y política esencial. Podemos considerar Egipto el primer importador mundial de trigo. Más de 80% de sus importaciones vienen de Rusia y Ucrania.

Para Egipto, al subvencionar el precio del pan hace que el precio y la disponibilidad del trigo sean una temática de seguridad nacional.

La especulación y el alza de los precios en el contexto de la guerra entre Rusia y Ucrania han puesto al gobierno en una situación complicada. Egipto tuvo que solicitar una ayuda de 500 millones de dólares al Banco Mundial.

Más de 70 millones (la población total es de 120 millones) de Egipcios se benefician con esta subvención.

Las sublevaciones del hambre en 2008 han dejado muy malos recuerdos en el gobierno del país.